

*Pregón de las Fiestas
Mayores en Honor a
Santiago de Los Caballeros*

Real Ciudad de Gáldar

2014

Conrado Domínguez Trujillo

Distinguidas Autoridades, señoras y señores, queridos conciudadanos de la Ciudad de Gáldar, amigos y amigas, es mi deber, en primer lugar, agradecerle a la Corporación y a nuestro Alcalde, que hayan pensado en mí para pregonar las Fiestas de Santiago Apóstol. Este es un inmerecido honor del que espero estar a la altura.

Quiero agradecer también a Carmen Mujica y al Rector sus cariñosas palabras de presentación en este acto.

Desde el pasado día uno, con el traslado de la bandera del mes de Santiago y la izada en el “Mástil del Año Santo” en la Plazoleta de la Oficina, el curso del año cambia su rutina entrando en unos días de fiesta y alegría para honrar a nuestro patrón, que servirán no solo para recibir a amigos y foráneos sino también para recuperar momentos de nostalgia y sueños de futuro con nuestros mayores, nuestros hijos y nuestros vecinos.

Y si un deber es agradecer, un deber lo es también, felicitar. Por ello, no debo continuar sin antes tener unas palabras de

felicitación para las personas que fueron homenajeadas los pasados días del corriente mes de julio. En primer lugar, a los 29 empresarios que recibieron la Pintadera de Oro de la Ciudad en reconocimiento a su trayectoria empresarial en nuestro pueblo, así como a las 18 personas que fueron distinguidas con la Medalla de Plata, la Medalla de Oro, el nombramiento de Hijo Adoptivo o de Hijo Predilecto. Me quiero adueñar de las palabras del Alcalde de nuestra ciudad, cuando hizo mención a la célebre cita de Miguel Unamuno: *solo los apasionados llevan a cabo obras verdaderamente fecundas y duraderas*. De corazón, mi más sincera enhorabuena a todos y cada uno de ellos.

Al aceptar el honor que supone pronunciar este pregón, en ese momento de reflexión previo a la escritura, levanté la vista a los años vividos y advertí que no iba a pregonar las fiestas con las referencias a su importante historia o por haber sido primera capital de la isla, temas ya tratados por los destacados pregoneros que hasta la fecha me han precedido. También me propuse hacerlo, no desde mi visión particular, sino desde la de una generación que nació en la década de los 70 del siglo

pasado. Esa generación de galdenses son probablemente los primeros que, de forma general, contaron con un amplio abanico de formación que les ha permitido mejorar sus vidas, la de nuestra ciudad y la de Canarias. Esta generación ha traído el cambio, el desarrollo y la innovación a Gáldar, trabajando por ella desde diferentes lugares, posiciones y profesiones; aquí o en cualquier otro lugar, pero pensando y defendiendo a su ciudad siempre. Ser de Gáldar imprime carácter, eso lo sabemos todos y, aunque a veces parezcamos un poco “echa ’os pa’lante”, nuestra laboriosidad y nuestro espíritu emprendedor siempre aflora, por difíciles que puedan ser las circunstancias o por complicados que puedan ser los retos que debemos enfrentar. Mientras avanzamos por la vida, el recuerdo de la Plaza de Santiago, de nuestro majestuoso Templo, de La Recova, del Teatro Municipal, de la Cueva Pintada, del volcán en nuestra montaña, las playas del Agujero, de Sardina, siempre está en nuestra retina.

Si tienes mi edad y has nacido y vivido en Gáldar, hay varios lugares ineludibles en tu vida, el colegio en el que estudiaste, en mi caso el Fernando Guanarteme, y el Instituto Saulo Torón.

En el Colegio, pasé unos años de enorme felicidad en los que tuve la suerte de caer en las manos de excelentes maestros que marcaron mis intereses posteriores y los de muchos de mis compañeros. Cómo no recordar aquí, aún a riesgo de ser injusto con quienes no nombre, a Sionita Bolaños la de Fernandito, don Manuel Cruz, don Manuel Aguiar, don Matías, don Ernesto, doña Josefa, doña Consuelo y un largo etc. de grandísimos Maestros en el sentido amplio de la palabra. Tras el Colegio, el Instituto era entrar en otro mundo. Allí, nos hicimos más “tistos”, nos enamoramos y, también hicimos algunas locuras que no voy a reconocer aquí, no vaya a ser que no me dejen terminar este pregón. En el Saulo Torón, se perfiló nuestra vocación y nos enseñó otras muchas cosas, solo gente con la paciencia y la sapiencia de Juan Pérez, Vicente Herrera, Isidro Díaz, Pepita Medina, Kiko.... pudieron sobrevivir a esa generación que campaba en el instituto en esa época. ¡Qué recuerdos de las “24 horas de futbol sala” y de todas las anécdotas y aventuras que pasamos con la “Juve”!

Eran tiempos de Loquillo con “Siempre quise ir a L.A.”, “El rompeolas”, “Rock and roll star”, “Yo para ser feliz quiero un

camión” o “Feo, fuerte y formal”, y de Taller Canario con las siempre actuales “Catahysa”, “La maleta” o “Rap a duras penas”. Y qué decir del centro neurálgico de la Plaza de Santa Lucía, lugar de reunión y preparación de tantos y tantos tenderetes.

Llegado a este punto, permítanme que recuerde también los años dedicados al balonmano: desde los inicios en el Polideportivo con las escuelas de verano de “Óptica Herrera Cerpa” (qué bueno los campeonatos de equipos de colores) y los campeonatos entre colegios de Gáldar y los ya más serios campeonatos escolares, las ligas insulares, nacionales, los campeonatos de Canarias o las fases de ascenso.

El balonmano me ofreció momentos de gran alegría y me dio amigos que conservo, pero, sobre todo, fue una escuela de vida. Pocas cosas han marcado tanto mi devenir vital como estos años dedicados al deporte. Éramos más que un equipo, éramos un grupo de amigos que, siempre con la mayor ilusión, nos defendíamos y apoyábamos los unos a los otros.

Esta época dedicada con intensidad al balonmano es muy larga y está llena de momentos especiales, de alegrías y de tristezas. Cada vez que nos vemos, vuelven a nuestra memoria un sinfín de anécdotas que, como en un rito ancestral, repetimos como si fueran nuevas y que traen a nuestra memoria una época irrepetible. Son estas vivencias (algunas de ellas también lógicamente inconfesables) las que años después nos siguen uniendo, a pesar de que la vida, el trabajo y los amores, nos han ido situando a todos en lugares y ocupaciones muy diferentes. Hay muchos nombres propios: Cayetano, Nicolás, Alejandro, Gonzalo, Jesús, Totoño, Willy, Domingo, Juan Jesús, Bartolo, Juan José, Carlos, Castellano, Pepillo, Pedro Pablo, Castilla, José el de Moya, Bartolo, Juany, Adrián, Lavandera, El Vela, Noci, Clemente... Y en otra faceta, mi tío Pepe Luis Domínguez, Demetrio, Domingo el Cuco, Pipo, Manolo el Directivo o Juanillo y otros tantos que no puedo nombrar porque no acabaría nunca; todos ellos hicieron que el balonmano fuera una realidad en este municipio y siempre formarán parte de la gran familia del balonmano galdense.

Perdonen que, al hacer esta lista, me acuerde especialmente de tres personas que ya no están con nosotros, porque la cruel “Parca” se los llevó antes de tiempo.

- José Manuel Padilla, gran maestro y mejor persona, enamorado del deporte, cuyos consejos para desenvolverme en la difícil posición de “pivote”, no olvidaré jamás.
- Pedro Pablo Quesada, amigo y compañero varios años en este deporte, una persona entrañable, que nos ha dejado un gran vacío, aunque su honestidad y su amistad siempre serán un ejemplo.
- Isidro Díaz, profesor, confidente y amigo, que tanto hizo para que tuviéramos pensamiento crítico –esto lo sabe muy bien el Señor Alcalde, ¿verdad don Teodoro?- Isidro, nos acompañó en los buenos y malos momentos, con palabras de aliento y cariño, con aquella dulzura especial que solo él tenía.

Uno de esos buenos momentos culminó con el ascenso a primera división nacional en San Cugat del Vallés, después de haber fallado el año anterior también por tierras catalanas. Dos

acontecimientos de esos días tienen para mí una significación especial:

- El primero, cuando, antes de partir, Carlos Ruiz y el Cholo me entregaron la tricolor para que estuviera con nosotros en todos los partidos. Como ellos decían: -este año con la tricolor no podemos fallar- ¡Cuánta razón tuvieron! ¡No fallamos! ¡Campeones de España y ascenso!
- Y el otro, cuando llegamos a Gran Canaria con mi camiseta con el número 14, la que vestí toda la fase de ascenso, y la tricolor al cuello. El aeropuerto estaba lleno de galdenses, locos de alegría, y nada más salir mi hermano el Noci entre contagiosas lágrimas, me pidió la camisa que tanto yo quería. ¡Cómo negársela! Allí mismo se la di. ¡Knighth, te llevaste uno de mis más preciados tesoros!

El deporte del balonmano impregnó en todos nosotros unos valores que aún hoy, años después, nos esforzamos por mantener y poner en práctica en la medida de las posibilidades de cada uno. Ahí aprendimos qué es la solidaridad, la cooperación, el bien común y el respeto. Ahí aprendimos a ganar, ¡qué difícil es saber ganar!, pero sobre todo aprendimos

que perder es una oportunidad para mejorar, un acicate para levantarnos al día siguiente y ganar un futuro que siempre está por escribir. Ahí aprendió toda una generación de galdenses a trabajar en equipo y a reconocer su importancia. En este mundo global es ya imposible trabajar en solitario y quienes tuvimos la suerte de andar ese camino en la juventud hemos llegado a este nuevo tiempo con más recursos. Trabajando en equipo aprendimos que el esfuerzo conjunto y la convivencia y combinación de diferentes habilidades permitían alcanzar más y mejores objetivos. Años después, en el desempeño de mi profesión, he procurado trasladar ese espíritu de equipo y esfuerzo en pos de un objetivo común con cuantos me han rodeado y, gracias a eso, han llegado los éxitos colectivos y personales.

Espero y deseo que estos ejemplos sirvan para que, en el futuro, Gáldar apoye más al balonmano y no lo veamos solo como deporte. Debemos lograr, que se vea como una buena inversión, con la que formar ciudadanos galdenses íntegros, capaces y solidarios. El devenir de este municipio está en las manos de nuestros jóvenes que deberán afrontar retos que

ahora aún hoy no conocemos, pero les aseguro que el deporte, en general, y el balonmano, en particular, son una gran herramienta para afrontar los desafíos del futuro.

Posteriormente en mi etapa, en el Servicio Canario de la Salud, donde acumulé experiencias muy enriquecedoras y otras no tanto, pero que me ayudaron a conocer mejor nuestra sanidad pública y sus capacidades de mejora. Fueron tiempos apasionantes, de huelgas, negociaciones intensas, situaciones difíciles y grandes satisfacciones, donde conocí a muchas personas que desde su ámbito, ya fuera la administración o los sindicatos, defendían a nuestro Servicio Canario de Salud por encima de todo. La sanidad pública es un bien preciado al que no debemos nunca renunciar y es obligación de todos mantenerla con unos buenos niveles de calidad para que las próximas generaciones puedan sentirse satisfechas de sus prestaciones. Además, quiero aprovechar desde aquí para reivindicar un sistema sanitario y educativo público y universal para todos, sin exclusiones, y que garantice la educación y la asistencia sanitaria de los futuros habitantes de estas islas.

Permítanme ahora que hable de mi otra casa, de mi pasión de los últimos años: la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, que nació del esfuerzo y la constancia del pueblo, de muchos galdenses que se sumaron a la histórica manifestación del 7 de julio de 1982, hace ya 32 años. Nuestra universidad cumple 25 años y nadie duda que es la institución que más ha contribuido a cambiar la vida de los grancanarios. Desde hace 25 años, el número de universitarios de nuestra tierra ha ido aumentando año tras año, desde hace 25 años, es un referente internacional en investigación, desde hace 25 años, investiga y defiende el patrimonio tangible e intangible de Canarias y desde hace 25 años, es un referente de todos los temas de interés que afectan a Canarias, a África y a América. Prueba de ello es la concesión de Campus de Excelencia Internacional al proyecto Campus Atlántico Tricontinental. En estos días miramos atrás para enorgullecernos de nuestra trayectoria, sí, nuestra, porque esta Universidad se precia de ser el logro de todos los grancanarios. Pero, este desarrollo no ha estado tampoco exento de dificultades y problemas, muchos de los cuales aún hoy acechan y podrían poner en peligro su futuro. Debe ser tarea de todos, como hace 25 años fue conseguirla, mantenerla viva, atenta a

los cambios, dispuesta a inventarse cada día para responder más y mejor a las necesidades de los canarios. Siete años llevo ya dedicado a ella, aplicando todos mis esfuerzos para modestamente contribuir a su desarrollo, a que su presencia nacional e internacional crezca, a que cuente con una gestión acorde con los tiempos que nos han tocado vivir y dejarla finalmente, cuando esta etapa llegue a su fin, en condiciones de afrontar otros 25 años de progreso y excelencia.

Por ello, solo puedo tener palabras de agradecimiento a José Regidor por haberme dado la oportunidad de trabajar en esta tarea apasionante y por haber depositado en mí su confianza en unos momentos tan trascendentales para la Universidad. El mismo agradecimiento les debo a mis compañeros de equipo rectoral y de gerencia por su infinita paciencia, ayuda y colaboración durante estos siete años. Sin el rector y sin ellos no habría podido realizar el trabajo que se me ha encomendado.

Perdónenme, queridos amigos, si llevado de la pasión por la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, me he apartado por unos momentos del hilo conductor de este pregón. Vuelvo

a nuestra ciudad, a nuestro municipio, y desde la cumbre a la costa veo mujeres y hombres laboriosos, admirados por sus vecinos que, a lo largo de siglos, desde la antigua capital de los Guanartemes hasta la ciudad moderna que nos rodea, han sabido encontrar siempre una oportunidad para el progreso: primero la pesca, la caña de azúcar, el tabaco, la ganadería, el cultivo del tomate y del plátano, después, las flores, la industria de servicios, el comercio y, por último, el turismo cultural y patrimonial. La vieja Gáldar es hoy una ciudad moderna, acogedora y emprendedora que, centrada en el presente, levanta la vista al futuro y busca ya nuevos retos y oportunidades.

Ejemplo vivo de ello es la próxima inauguración de la sede del Parque Científico Tecnológico de la ULPGC en Gáldar, con una apuesta decidida del Ayuntamiento de Gáldar, la Mancomunidad del Norte y la propia ULPGC para diversificar la economía de la comarca. Este nuevo Parque Científico Tecnológico contará con un área dedicada a las Energías Renovables, la Sostenibilidad, el Reciclado y los Nuevos Materiales. Su misión principal será brindar unas modernas

instalaciones para el desarrollo y experimentación de proyectos de I+D+i que generen actividad económica y empleo para una ciudad y una comarca que tanto lo necesita.

Todos deseamos una Gáldar cada vez más universitaria e innovadora, eso no se gana teniendo una sede propia, sino trabajando codo con codo con la Universidad y desarrollando acciones que intenten mejorar la vida y el futuro de todos los galdenses.

Esta Gáldar, que apuesta por la innovación en las organizaciones y los procesos, es el claro ejemplo de seguir buscando un futuro mejor.

En estos momentos, quisiera agradecerle a mi familia todo lo que me han dado. ¡Necesitaría más de una vida para devolvérselo! A mis abuelos, Pepe y Loló, Ernesto y Antonia, sin ellos nunca hubiera tenido la posibilidad de estar aquí, ni de pensar ni de sentir como lo hago.

Por supuesto a mis padres Conrado y Pino Delia porque siempre han marcado el camino adecuado y, aunque muchas veces no entiendas el porqué de las cosas, con el tiempo solo tengo palabras de agradecimiento por todos los esfuerzos y por todo a lo que han renunciado para que mis hermanos, Juan José y Pino Delia, y yo tengamos un futuro mejor. No quería olvidarme del pequeño de la familia Néstor, porque nos llena de alegría en los momentos más difíciles. Estoy seguro, Néstor, de que pronto la UD te devolverá en alegrías todas las lágrimas que derramaste el día más triste que recuerdas, el de la final por el ansiado ascenso.

“Que la vida te da sorpresas” no es solo el estribillo de una canción, es una gran verdad. Tú estás muy seguro de tus intenciones y la vida te reserva un destino que no imaginabas. La vida me dio una grata sorpresa y tuve la gran suerte de encontrar en el camino a la persona que me aguanta diariamente, que soporta mis días buenos y malos y que, sobre todo, me ayuda día a día a crecer, a disfrutar y a enfrentar lo que la vida nos va trayendo y también me aportó su familia que desde el primer momento me recibió como uno de los suyos.

Muchas gracias Lili y, a sabiendas de la mala costumbre que tenemos de no manifestarlo en público... ¡te quiero!

Esta parada en la Gáldar de mi infancia y mi juventud me ha traído calma y sosiego. Me invita a disfrutar de familia, amigos y vecinos en estos días de nuestras fiestas.

Vecinos de todos los pagos de Gáldar, Barranco Hondo, Juncalillo, El Tablado, Fagajesto, San José del Caideros, Saucillo y Picos de Viento, Teguste y Hoya de Pineda, El Agazal y Los Quintanas, Piso Firme, Marmolejos, San Isidro, El Roque, Barrial y Sardina, La Furnia, Punta de Gáldar y Los Dos Roques, El Agujero, Caleta de Arriba y Caleta de Abajo, La Montaña, Cañada Honda, Palma de Rojas, Becerril, Anzofé, Nido Cuervo, San Sebastián y del Casco de Gáldar; vecinos de Gran Canaria y foráneos, pónganse sus mejores galas que ya estamos en fiesta, demos muestra de lo que somos; un pueblo EMPRENDEDOR, ABIERTO Y ACOGEDOR.

Ha llegado el momento de la peña, la resistencia, de Juan Pedro y la Pizarra, del buen queso de Gáldar, del buen vino de la “Bodega Vega de Gáldar”, de los actos culturales y religiosos, y de la romería como símbolo máximo de nuestra ofrenda al patrón.

¡Que el santo nos dé a todos salud y alegría para honrarle como se merece, en sus fiestas patronales!

¡Viva Gáldar!

¡Viva Santiago Apóstol!

Buenas noches y muchas gracias a todos